

SARUH

ó

EL ALZAMIENTO DE LOS MORISCOS.

LEYENDA HISTORICA ORIGINAL.

Hostigados por las victoriosas armas Españolas los que por una vil traicion se alzaron vencedores en Guadalete, hubieron de concentrar en los muros de Granada su espirante dominacion, Tenaz fué la resistencia que el Islamismo opuso en ese último baluarte de su poder; pero fué más perseverante la constancia de los Católicos reyes Isabel y Fernando en mantener el sitio de la hermosa Ciudad de Boabdil, que presa de incesantes luchas intestinas comprendió por último que su destino era sucumbir.

Respondiendo la magnánima Isabel 1.^a á lo que las circunstancias políticas demandaban á la sazón, y llevada de sus naturales impulsos de comiseracion para el desgraciado, ajustó la entrega de la plaza agarena á condicion de tolerar al pueblo vencido el uso y observancia de sus costumbres y de sus leyes, así como el libre ejercicio del rito Mahometano.

No era ciertamente el espíritu de fortaleza de creencias de aquella época la garantía más eficaz para que tales anconcesiones pudieran

subsistir mucho tiempo, lo cual unido á la profunda aversion de los Españoles al pueblo usurpador, fomentada por ocho siglos de incesante lucha, eran motivos bastantes para temer con fundamento lo que sucesos posteriores vinieron á confirmar.

Con efecto: encomendada al gran Jimenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, la difícil mision de adoctrinar á los moriscos sometidos, y llevado este Prelado de su carácter justiciero y de su celo Evangélico procuró que los musulmanes recibiesen las aguas del bautismo, á lo que estos no habian de corresponder por su fanática insistencia en continuar rebeldes á la dulce doctrina del Evangelio.

Varias disposiciones reales que extrañaban, por creerse así necesario ó conveniente, el proposito de hacer ineficaces las concesiones ofrecidas á los moriscos, se sucedieron por aquel entonces, exasperándolos hasta el punto de comenzar á notarse por doquiera los síntomas de una inminente sedicion.

Tal era la situacion de España en la época en que dan principio los acontecimientos de esta leyenda.

I

Las altas cúpulas y minaretes de Granada eran todavía iluminadas débilmente por el crepúsculo, y ya la dilatada vega se hallaba cobijada por el manto de la noche.

A gran trecho de la Ciudad y alejándose de ella, caminaban á esa hora dos personajes embozados en anchurosos alquiceles moriscos, y apretaban el paso como si temieran les sorprendiese la noche en la llanura. La rapidez de la marcha no les hacia interrumpir el animado dialogo que llevaban.

—Alá os oiga decia uno de ellos, y haga que de esta noche provenga la aurora brillante de nuestra libertad.

—No lo dudeis, Abulcacia, repitió el otro; ya comprendió el pueblo musulman que las rivalidades intestinas y los odios fratricidas le han conducido á la postracion en que se encuentra, y el escarmiento del pasado le empuja á consolidar sus esfuerzos y a desear la union.

Ahora solo aguarda un hombre que le conduzca á la victoria y ese hombre hemos de dárselo esta noche.

De pronto se pararon como si hubiesen llegado al término del viaje: delante de ellos se destacaban en informe monton las ruinas de una aljama (1) derruida.

El que parecia más jóven se adelantó silencioso por entre los escombros y su corazon, palpitó con violencia á la vista de aque-

(1) Mezquita.

Los restos inertes de lo que en otro tiempo había sido mansión piadosa del Profeta.

El muslin llevó la mano á su frente como queriendo desechar un pensamiento sombrío y volviéndose á su acompañante Abulcacin, le dijo, -Aquí es; ayudadme á buscar la entrada misteriosa.

Adelantó el interpelado y sacando ambos sus afiladas gomas revolviéron el musgo como en busca de algo.

A poco, dos gritos confundidos en un solo eco brotaron del pecho de los muslines: delante de ellos se había alzado silenciosamente una tosca piedra cuadrangular dejando descubierto el hueco de una pendiente escalinata. Los misteriosos personajes descendieron por ella sin vacilar y se internaron en una angosta galería, á cuyo extremo se advertía el vivo resplandor de luces artificiales: momentos después entraban en un vasto salón de granito, cuya techumbre era sostenida por dos órdenes de columnatas de lustroso mármol.

Su recinto lo llenaban casi por completo numerosos grupos de moriscos que departían calurosamente y daban con sus vistosos alfayates (1) un aspecto fantástico á aquella mansión singular, iluminada, por lámparas de plata pendientes de la bóveda.

De repente cesa el confuso vocerío de la clandestina reunión, y todas las miradas se dirigen á un anciano de luenga barba y nevados cabellos que avanza hasta el centro de los congregados y alzando en su mano un viejo estandarte.

—Muslines, dice, llegó el momento de patentizar al mundo lo que puede un pueblo que anhela reconquistar su independencia; ¿habrá entre vosotros alguno que al oír la señal, no acuda presuroso al llamamiento de la patria?

—No, no; respondieron con decisión todos los conjurados.

—Pues bien, continuó el anciano con voz solemne, jurad por esta enseña abatida salvada de la ruina de Boabdil que todos correréis á castigar la avilantez de nuestros tiranos.

—Lo juramos, gritaron todos con ronco acento, y el eco de cien voces resonó en espantosa confusión por los ámbitos de la estancia.

Cada uno emitía su parecer respecto al plan de lucha que debería adoptarse, y esponía los recursos y la gente con que contaba.

—Mulsulmanes, dijo entonces una voz robusta dominando el estruendo de la asamblea, ¿y habeis pensado ya en el caudillo que debe dirigir nuestras tribus? ¿en el jefe de valor y prestigio que ha de conducirnos á la victoria?

Todos callaron y dirigieron la vista al que tales preguntas hacía: era el mismo morisco que poco ha viéramos llegar acompañado de Abulcacin, y el que ante el silencio de sus compañeros

(1) Ropas moriscas.

prosiguió.

—Allà en las sinuosidades de la Alpujara existe un hombre valiente y sereno por cuyas venas circula sangre de califa: por su origen y por el temple de su alma él es el llamado á dirigir nuestros esfuerzos. Hablo mulsulmanes, de Aben—Humeya.

Prolongados gritos de entusiasmo acogieron con frenesí aquel nombre muslin y quedó aclamado por jefe de la rebellion.

Aquella misma noche debían salir emisarios que noticiasen á Aben—Humeya su aclamacion y fijase el dia del alzamiento.

Poco después comenzaban á retirarse los sediciosos moriscos por la misteriosa puerta que dió entrada en el subteraneo á Abuteacin y su compañero. Era éste un jóven de gallarda apostura y en cuyo tostado semblante se pintaba el bélico ardimiento que inflamaba su alma: vestía una larga túnica de franela morada con franja de seda sujeta á la cintura por una faja de variados colores de la que pendia un ancho yatagan de bruñido acero: su cabeza la envolvía un turbante gris, y de sus hombros pendia un largo alquicel que le cubria casi por completo. Se llamaba Aben—Said y era uno de los que más se afanaron en provocar aquella sedicion que tanta sangre hizo correr por las vertientes de la Alpujarra.

Ya se disponian á partir los pocos muslines que en la estancia quedaban cuando Aben—Said, llegándose á aquel anciano que vimos dirigir su voz á los conjurados le habló de esta manera.

—Ya sabes buen Hiren que esta noche debo marchar en busca de Aben—Humeya á participarle la ardua mision que le encomienda nuestro pueblo: no ignoras que amo á tu hija la hermosa Saruh y antes de emprender una expedicion que tal vez nos separa hasta el momento del combate, deseo que me permitas vér á la que es aliento de mi vida, esperanza que me hace arrastrar con indomable empuje, los azares de la vasta empresa á que dentro de poco habremos de dar cima.

Hixén miró un instante con cariñosa expresion á Aben—Said, y cogiéndole de la mano,—vamos, le dijo, y quicra Alá que en la cumbre de un próximo triunfo, recibas con esa hija á quien adoro, la justa recompensa de tus esfuerzos generosos.

Los dos muslines se dirigieron hacia un ángulo del salon donde se proyectaban los contornos de una pequeña puerta ojiva.

(Se continuará)

M. ESCOBAR.

CARTAS ABIERTAS.



Pidiéndole á cierto amigo
Datos de historias pasadas,
Entre otros apuntes, dióme,
Los que encierran estas cartas.

I

« Te escribo para que sepas
lo que en la Corte me pasa
tú fuiste tonta, ¿qué quieres?
haberte venido, Juana.

Para las chicas bonitas
esta es la tierra de Jáuja;
gasto vestido de seda
bota imperial y corbata.

Voy al teatro, á los toros,
tengo un palacio por casa,
muchos amigos, amigas,
y no me falta una blanca.

Estoy hecha una señora;
me llamo Elisa y no Blasa;
el ama me quiere mucho
y yo idolatro á mi ama:

Es cuanto me ocurre ahora;
si algo se te ofrece, manda;
Leganitos, dos, tercero,
tu amiga de siempre, Blasa »

II

« Recibi tu carta y veo
por ella que estás tan guapa;
hija, la suerte es tan solo
del que Dios se la depara.

Me alegro mucho que tengas
lo que dices en tu carta;
yo aqui visto, como siempre,
ropa de percal y lana.

Me divierto con mis hijos,
pues me casé hace tres pascuas;
vivo, donde tú ya sabes,
y donde tienes tu casa.

Lo único, amiga mía,
que de tu carta me extraña,
es que te llames Elisa
en vez de llamarte Blasa;

Conque adios, y buena suerte;
si algo se te ofrece manda;
ya sabes, en el cortijo,
tu mejor amiga, Juana »

III

« Han trascurrido diez años
desde mi última carta,
y en este tiempo se ha vuelto
toda mi suerte desgracia.

Estuve enferma unos días
y quedé tan mal parada,
que el ama buscó otra chica
y yo me fuí à otra casa;

Mis más amigos y amigas
se volvieron sal y agua;
quedé muy pobre, tan pobre,
que nadie me saludaba:

Te escribo en el hospital,
tan enferma y demacrada,
que siento como la vida
por instantes se me acaba.

No puedo más; de mis ojos
brotan abundantes lágrimas
adios, mi mejor amiga,
ruega al señor por mi alma »;

IV.

« Al leer lo que me dices
en la tuya, mis palabras
se hielan dentro del pecho
pues me aflige tu desgracia:

Ahí te mando mis ahorros;
acéptalos sin tardanza,
y cambia toda la Corte
por tu cortijo y tu casa.

Aquí tienes tus amigos

que no te olvidan por nada;
 tus palomas que te arrullan;
 tu mastin que no te ladra:

Conque así no tengas miedo,
 que á la virgen del Alcazar,
 le hemos hecho mil promesas
 para que enjague tus lágrimas;

Adios, y contesta pronto
 diciendo lo que te pasa,
 mientras yo quedo rogando
 por tu salud y tu alma »

—Hasta aquí, lo que nos dicen
 en sus líneas estas cartas;
 lo que sigue, se ha sabido
 de pública voz y fama.

Al fin murió ¡ pobrecilla!
 de este modo es como acaban,
 las que se visten de seda
 no pudiendo gastar lana.

J. RUIZ NORIEGA.

LE NOM NE FAIT RIEN Á LA CHOSE.

Aunque mi amigo Bañado, repite á propósito del nombre, que *le nom ne fait rien á la chose*, se combinan á veces de tal manera las letras y las sílabas de algunas palabras que al emitir las producen en el oído un efecto delicado y armónico unas veces, desagradable é inarmónico otras. De aquí resulta lo que se llama *armonia imitativa*, pero esto es cuando la música por decirlo así del vocablo, imita á la verdadera significación de la palabra.

También hay voces que sin imitar al significado del vocablo, producen mejor ó peor efecto en el oído, son más ó menos simpáticas si así se me permite decirlo.

En las palabras donde con mas frecuencia se observa esto, es en los nombres propios que sin saber por qué, solo por ellos se suele prejuzgar al individuo aun sin conocerle.

Y la verdad, es que hay nombres que se recomiendan por si solos. Basta con decir: *Blas, Lucas, Pánfilo*, ó bien *Urbino, Federico, Alfredo*, y sin darse otra explicacion hay quien cree conocer el sujeto solo por el nombre.

—¿Conocen V. V. á la jóven Pancracia?

—¿Que me cuenta V. de Pancracia? No señor no la conocemos, pero hablando con verdad, no tenemos vivos deseos de conocerla.

—Luz es una chica jóven tambien.

—No puede ser sino bella como la luz, risueña como la luz, clara como la luz; sus ojos seran de cielo, sus cabellos de oro, su cutis de nieve, &

Muy pocos habrán conocido á individuos que se llamen Bárbaros y no deja de ser un nombre como otro cualquiera, pero... ¿Qué padre imprime en su hijo una carta de recomendacion semejante? Sin embargo, yo he conocido á uno que tenia ese alarmante nombre quizá por alguna extraña coincidencia pero sin duda alguna, asombrado de poseer tan insinuante nombre hacia cambiar la B. en F., resultando Farbaro, nombre menos preventivo que el anterior.

Con razon ó sin razon, el nombre es la mayor parte de las veces la idea preliminar de nuestro individuo, el preámbulo de nuestra persona, el sello que nos imponen al nacer para que crucemos por el camino de la vida.

Lo cierto es, que son preocupaciones que carecen de todo fundamento porque ahí está la palabra *Pelon* que parece indicar una exuberancia de pelo como *Buchon* da á entender un exceso de abdomen y precisamente es todo lo contrario. Se le llama *Pelon* á el desventurado que casi carece de pelo. Es decir! *pelon* es el blanco, ó mejor dicho, la *blanca* donde van á estrellarse el aceite de bellotas, la panacea del Dr. Garrido y la Revalenta Arábiga, que segun las últimas observaciones sirve tambien, para hacer nacer el cabello.

Lo mismo ocurre con la palabra *Rabon* que se le da al pobre animal que carece de ese apéndice de la columna vertebral.

Así es que dice muy bien mi amigo Bañado «*Le nom ne fait pas la chose.*»

Bañado! Aquí tienen V. V. á un caballero que deberia andar impunemente bajo los ardorosos rayos del Sol con la mayor frescura; como quien dice, recién salido del baño. Y sin embargo, Bañado, no se ha bañado nunca segun él asegura.

No se le parece al resto de la humanidad que no se llaman Bañados. Quizá por esto mismo su más ardiente deseo, sobre todo en esta época ecuatorial, es estar á toda hora estudiando el principio de Arquimides, pero sin dar el buen resultado que ima-

ginó su autor, porque ¿Qué agua desalojará el mar, si estamos liquidados, derretidos, volatilizados con las bebidas heladas, con el copioso sudor, con los baños, y sobre todo con las abrasadoras y chispeantes miradas de todos esos seres, mitad diablos, mitad ángeles, que por estos días invaden esas playas de Dios?

Ahora se comprenderá el por qué no se desbordan los mares en esta época en que las *masas* todas se sumerjen en el líquido elemento.

Pero si somos víctimas de la evaporación, en cambio desaparecerán de nuestra economía las irritaciones que en todo el año hemos recibido los yernos de los suegros, los deudores de los acreedores, los amantes de los amantes, y los que escribimos estos articulillos de los críticos.

Si pudiéramos contemplar á través de un catalejo especial el cordón viviente que á manera de hormigas se precipitan unos en pos de los otros, y que rodean casi sin interrupción la ondulante costa, veríamos un espectáculo verdaderamente bello.

¿Quién es el mortal que no acude á bañarse en esta época *sudorifera*? Y es que el hombre que imita en algunos casos á la liebre en la ligereza, á la zorra en la astucia, al pavo real en el orgullo, al tigre en la ferocidad y al león en la fuerza, en estos dos meses pretende imitar al tiburón que pasa todo el día zambullido en el agua!

Todos ó casi todos, si es que juzgamos de las desiertas poblaciones del interior, corremos presurosos durante el foco disolvente del calor á chapuzarnos en el agua como los patos.

Hay sin embargo algunos que no se permiten ausentarse de sus lares más que media legua, de donde regresan dando los más curiosos detalles de Biarritz, San Sebastian y otros puntos. Verdad es, que esto no prueba que dejen de bañarse en el río unos, otros en pilas de marmol, estos en tinas de cink, aquellos en corchios de barro, y algunos hasta en barreños morcilleros.

La eterna ocupación del ser humano es bañarse. ¿Qué sería de él sin los baños de Albama, de Archena, de Panticosa y muchos otros?

Todos sin excepción alguna nos bañamos.

Algunos se bañan en agua de rosas; otros se complacen más bien en estar eternamente bañados en oro; hay por el contrario quien muy frecuentemente se baña en lágrimas: casi todos nos bañamos en sudor; y á muchos les agrada más que todo eso el estar bañados por la clara luz de la luna y nadar en el piélago poético del amor, pero estos necesitan saber nadar y guardar la ropa; algunos ménos afortunados se bañan en sangre aunque no sea mas que una vez. ¡Tal es la afición decidida que el hombre tiene á bañarse.

Mi pluma que hace un rato no deja de mojarse repetidas veces en un baño de tinta, no puede por ménos de estrañarle que tú.

¡oh querido y distinguido Bañado seas el único sér que tiene antipatía al baño, siendo así que hasta los bizcochos se bañan!

Pero ya sé lo que vas á contestarme, que «*Le nom ne fait rien á la chose.*»

Mas si nos atenemos á lo que con tu nombre ocurre y otros muchos ejemplos que pudiera citarte, el nombre da una idea contraria á la cosa significada.

¡Cuántas niñas vemos que son fieles intérpretes de miradas y metáforas, que miden la educación del hombre por el capital que posee, el talento por los títulos, y la hermosura por el lujo, y sin embargo tienen el nombre de Inocencia? Cuántas coquetas que varían de amante como de peinado, les llaman Constancias? Cuántas mujeres asaz burlonas, poco compasivas y criticonas en demasía son Remedios ó Caridad; si impetuosas, vivas y duras de carácter se las nombra Angelas; si dudan de todo, Fé; Esperanzas á algunas solteronas de cincuenta que deben haberla perdido ya; cuantas pálidas como la cera llevan el de Rosas; delgadas y espirituales, el de Robustianas, y en fin, si están sanitas como manzanas el de Angustias ó Dolores?

Y apesar de todo, esta manera de juzgar es poco comun, siendo así que existe la misma razon para juzgar así á los individuos que de la otra manera.

En dias pasados llegó á Madrid un señor de provincias que llevaba una visita para D. N. Este se encontraba en su casa completamente tranquilo cuando de repente se le presentó la criada con una tarjeta en la mano.

—Señor, un caballero con una barba muy larga, desea verle.

—Don N. tomó la tarjeta que le presentaban y leyó: «Jaime, Ladron de Guevara.»

—¡Jaime....!—esclamó todo demudado ¿y dices que es barbudo..?.

—Si, señor!

—Pues, dile que no estoy en Madrid, que viajo por la Mancha, y que cuando cruce por Crevillente pasará á devolverle la visita.

Don Jaime, hombre pacífico y honrado si los hay, tuvo en aquella ocasion que renegar hasta de su apellido.

Burke ha dicho que bajo una mala capa se encuentra un buen bebedor.

Hoy, dice el sastre: Bajo un mal sayo no puede haber más que un mal hombre; y el mundo que acostumbra á juzgar á todos por la esterioridad de las cosas, por la superficie, sin cuidarse de penetrar antes en el fondo, en el interior de nuestras conciencias, que es donde se encuentra la verdadera belleza ó deformidad de la criatura, cree mas bien al sastre que á Burke.

Por esta razon, quizá, aconsejándole á uno que se quitara una levita que el sastre habia sacado demasiado larga, contestó:

—Cuanto mas levita, más caballero.

Pero la verdad es que «*El hábito no hace al monge.*» O lo que es lo mismo. *Le nom ne fait rien à la chose.*»

ERNESTO VILCHES.

SONETO.

Pajarillo indolente y bullicioso
 Que libre vuelas salpicando flores,
 Ostentando á la vez tus cien colores,
 El cuello erguido y el volar brioso;
 Salva ya, las montañas orgulloso,
 Sube y prueba del sol nuevos ardores,
 Y desciende sereno, y tus amores
 Canta al compas de arroyo tembloroso.
 Mas vé, que el cazador en la llanura,
 En el monte, en el árbol, ó en el viento,
 Puede labrar tu eterna desventura.
 Guárdate, que tambien yo, muy contento,
 Descuidado gozaba mi ventura,
 Y un traidor la deshizo en un momento.

C. M. BARBERÁN.

RECUERDO A MIS QUERIDOS HERMANOS

¡MADRE MIA!!!

Lágrimas tristes que á mis ojos salen
 Tu nombre al invocar, dulce y querido,
 Otras no habrá que vuestro fuego igüalen
 Por el recuerdo del dolor sufrido.
 Lágrimas tristes ¡ay! que tanto valen
 Cuanto el objeto del amor perdido....
 Corred, libres corred de mis pupilas
 Abundantes, amargas, intranquilas.

Dolorosas corred mi faz bañando,
 Hasta posar en mi afligido pecho;
 Aunque en su curso vayan abrasando
 Mi pobre corazón pedazos hecho
 No ceséis de correr; sólo llorando
 Puede quedar un hijo satisfecho
 Y exclamar en su duelo y su agonía
 —»¡Mis lágrimas son tuyas, madre mía!»

¿Quién soy yo...? Soy tu vida, tu existencia,
 Tus sentidos, tu amor, tu pensamiento:
 Forma distinta con tu propia esencia,
 Reproducción de ti, de tí fragmento.
 Al mirarme, contemplo tu presencia;
 Al respirar, respiro con tu aliento;
 En tu ser y en tu esencia me acompañas,
 Pues mi ser es el ser de tus entrañas.

Aun quiero recordar el tierno lazo
 Que con mi cuerpo chiquitín formabas
 Cuando con santo y maternal abrazo
 Delirante en tu seno me estrechabas.
 Durmiéndome al calor de tu regazo
 Mi sueño con afán dulce arrullabas,
 Ofreciéndome lecho en tus rodillas
 Y tus labios sellando en mis mejillas.

Aun quiero recordar las tradiciones
 Que mi madre también me refería,
 Dándome en ellas místicas lecciones
 Que penetraban hasta el alma mía.
 Sus piadosas y tiernas oraciones
 Dirigidas al trono de María,
 Formando así mi corazón adulto
 Para dar al Señor mi amor y culto.

Y recuerdo también ¡recuerdo puro!
 En otra edad de juventud florida,
 El paso preparándome inseguro
 En el mar borrascoso de la vida.
 Y hacerlo fácil el sendero duro
 Que causa al resbalar mortal herida;
 Trocando en todo con sus mil caricias
 Un abismo de penas en delicias.

¡El amor maternal...! dulce consuelo,
Inagotable manantial divino,
Purísima afección hija del cielo,
De la dicha y el bien, recto camino.
Tú solo, cuidadoso, con desvelo,
Influyes de la infancia en el destino
Hasta llegar con místico delirio
A sufrir por tus hijos el martirio.

¡El amor maternal...! lenta locura,
Goce y pesar, tristeza y alegría,
Contraste de placer y de amargura,
Lóbrega noche ya, ya claro día.
Poema inimitable de ternura
Escrito siempre en celestial poesía,
¿Quién puede tus afanes tan prolijos
Bosquejar al tratarse de tus hijos...?

¿Quién habrá cuyo pecho no taladre
Dardo acerado de dolor profundo
Siquiera al recordar la SANTA MADRE
Modelo de las madres en el mundo..?
Virgen y Esposa del ETERNO PADRE,
Su martirio fué lento, sin segundo;
Y MATER DOLOROSA la ensalzamos,
Y de Mártires REYNA la adoramos.

Ese amor yo probé, y en mi quebranto
Huerfano al verme de tan cortos años,
En el regazo maternal y santo
Hallé calor, sin encontrar engaños.
Y hoy que padre también, vierto mi llanto,
Del mundo por iguales desengaños,
Al recordar los hijos que he perdido,
Por ellos y por tí lloro afligido.

Descansa en paz y adios, madre querida,
Y desde el cielo donde tu alma mora
Escucha la palabra que sentida
Dirije triste el hijo que te adora.
—«¡Mi madre fué el encanto de mi vida,
«Ante tu trono! oh Dios! un hijo llora:
«Da á mi madre, si cabe, doble cielo,
«Y á mí, Señor, tu celestial consuelo!»—

J. M. PUCHE.

CARTA-REVISTA.

Querido A. G.

Después de larga ausencia y prolongado silencio me escribes solo para que te entere de lo que por acá sucede, y en verdad que me pones en duro aprieto, porque tu mandato me obliga á sumar cantidades heterogéneas. Sin embargo; amistad más que nobleza obliga, y por lo mismo me apresto á satisfacer el deseo natural que tú, buen hijo, tienes de saber de la madre patria.

Como fundador y socio de los más activos de nuestro querido Ateneo, te alegrará saber que la última sesión habida no mereció de ninguna de las hasta ahora celebradas. Campoy (J. M.^a) terció en el debate sobre *Providencia*; Jacobo Ruvira y Ruiz Noriega leyeron sentidas y bellísimas poesías, y Sanchez Ros la elegía ya publicada en esta REVISTA á la nunca bien llorada muerte de Don Rafael Dominguez, y además unos fragmentos de una novelita moral que tiene terminada; siendo todos muy aplaudidos; la parte musical estuvo á gran altura representada por la bella y notable artista Señorita Doña Melchora Gomez, sus hermanos D. J. Antonio y D. José Maria y D. Rafael Cererols, y sobre todo por haberse dado á conocer en tal sesión del público ilustrado de Lorca la Señorita Doña Ascension Gomez, el jóven D. Pablo Campoy y el niño D. Agustin Resal, futuras notabilidades artísticas y glorias de su patria. La primera cantó con notable gracia y entonación el bolero de los Diamantes en union de su hermana, mereciendo los honores de la repeticion; el segundo ejecutó con gran maestria una fantasía sobre motivos de la *Linda*; y el tercero acompañado del nunca bien aplaudido profesor de guitarra, D. Antonio Rubira tocó con notabilísima ejecución esquisito gusto y grande seguridad una difícil pieza de guitarra. Este niño se dedica á concertista y se puede asegurar sin temor ninguno que será una notabilidad española y una gloria lorquina, como su maestro el Sr. Rubira.

Nada quiero decirte de los buenos deseos que animan á la nueva junta del Ateneo y de los proyectos que para cumplir la mision de su instituto tiene planteados: ya se llevarán á la práctica y por sus resultados juzgarémos.

Por un cuadro de compañía dramática y varios aficionados amigos nuestros se dió á fines de Agosto una funcion en el Teatro, que terminó con un juguete cómico en verso, original de nuestro paisano el Sr. D. Emigdio Moya. La noticia de ver á Moya autor cómico quizas te extrañe; porque, como la mayor parte de nosotros, ignorabas que se dedicase á trabajos y estudios literarios; pero debe serte esta sorpresa agradabilísima, pues la obrita es muy digna de alabanza. La accion está bien conducida, la versificacion fluida y en algunas escenas poética y bellísima; los caracteres sostenidos y si el interes no lo fué es culpa de la poca audacia del Sr. Moya, que temió sin dudá elegir otro argumento de mas importancia. Segun tengo entendido trata de arreglarla para zarzuela y si llega á hacer el arreglo, quizás se ponga en escena por la compañía lírico-dramática que está actuando en ésta, haciéndonos pasar muy buenos ratos a la vez que el pueblo los hace pasar á la empresa, pues le ocupa diariamente todas las localidades; tambien se anuncia otra zarzuelita cuyo libro se supone es de uno de nuestros compañeros de redaccion ya conocido por sus drámas en este Teatro.

Como ves no carece esto de animacion apesar de no haber empezado cuando esta escribo la temporada de feria, que será animadísima segun los pedidos de paradas y los anuncios de corridas de toros, panoramas, juegos de química recreativa, de electricidad y magnetismo que hay hechos.

Con arreglo á la ley estamos una vez mas numerados ó empadronados, segun quieras, y hemos aumentado en número de 6000 habitantes: no es grande el aumento en verdad; pero ten en cuenta que faltan todos los mozos desde la quinta del 69 á la de este año que son, como quien nada dice, ocho, y que la emigracion á Oran y á Andalucia es muy notable.

¿Me preguntas del Pantano?

La Sociedad económica dió un luminoso informe y apoyada en la ciencia dijo que era beneficioso al país tal como el Sr. Ayuso lo desarrolla en su proyecto. Se reunieron las personas que por su riqueza en la porcion regable de este país, por su ciencia y su esperiencia en las cuestiones de riego, ó por su arraigo y prestigio podian tratar de este asunto y dieron un informe aceptando las condiciones económicas del proyecto Ayuso y declarando útil la reconstruccion del Pantano; después á pesar del buen deseo de todos no sé si ha chocado con alguna piedra, como la célebre que arrancó la casa de Seron en el inolvidable rompimiento, ó que ha sido; pero es el resultado que como cosa de Pantano se ha hecho agua y en las aguas se ha ahogado.

Ahora se ha presentado un ingeniero extranjero con unos proyectos que desconozco; pero que, según he oído, trata de darnos aguas en la sierra España é introducir otras mejoras. ¡Dios quiera no se tornen agua!

Lo que es proyectos no faltan.

Los hay de ferro-carriles, de terminar el puente, de ornato, de apertura de calles, de carreteras, &.^a &.^a todos pienso verlos realizados en la sucesion de los tiempos, cuando marque Dios en el reloj del mundo la era de los imposible.

Sin embargo: ¿quien sabe? Lo mismo creia respecto á que tu me escribieras y lo has hecho. Repite, pues, tus cartas para que me crea ha llegado esa era de ventura para nuestra amada Lorca y se reanime la esperanza que de verla feliz y próspera tiene tu amigo.

P. P.
